



Los "Cuentos Militares" De Olegario Lazo

Por EENAGIO VALENTE

Están, sin duda, entre los mejores cuentos de nuestra historia literaria. Así como Juan Bata es la cumbre del relato fantástico en Chile, así como Joaquín Edwards no ha sido superado en sus crónicas, así también la forma clásica del cuento corto encuentra en Olegario Lazo al maestro indiscutido. Sus "Cuentos Militares", que hoy recedita Zig-Zag, forman parte del excelente número de obras — prosa que, en las letras nacionales, pueden equipararse al verso de nuestros grandes poetas. Yo confieso — mea culpa — que no recuerdo más de dos o tres de estos relatos, los que suelen figurar en las antologías, y desde luego "El padre", esa obra maestra que entera en breves horas de difusa xenofilia una subrepticia emoción. Pero estos dos apretados volúmenes contienen setenta y tantos cuentos de calidad semejante, que se devorarán con avidez y recuerdo, un poco avergonzado de esta apreciación tardía — el autor murió en 1961 — y siempre maravillado de su nivel patético, que nunca decae, y que a ratos se eleva hasta soportar la comparación con los maestros franceses e ingleses del género.

La historia del autor es ya bien conocida: puede leerse, entre líneas, en sus varios cuentos de sabor intusivamente autobiográfico, y Alone ha vuelto sobre ella con su perspicacia habitual. Olegario Lazo, oficial de caballería, excelente jinete, sufre en una prueba ecuestre el accidente que trunca su carrera de las armas y — pasado el tiempo, por la fuerza de la nostalgia — da origen al gran escritor. Anne le ha dicho en forma memorable: es el perfecto narrador: el que tiene algo que contar y lo cuenta; el austero militar, del lado ajeno al naturalismo de los ensayos literarios, que está de con la fuerza imperiosa de la experiencia y con una fuerza de la constricta moral; no porque quiera ser escritor o mirarse en el espejo de la literatura, sino porque tiene mucho que contar, porque un día el antiguo soldado percibe un desfile militar, los recuerdos lo invaden, con dolores de cabeza y su mujer le sugiere: "¿Por qué no escribo algunas de sus impresiones militares?".

El hombre, por lo demás, se advierte tras de cada uno de sus cuentos en toda su estructura moral, sobria, viril, portadora de esa intencionalidad particular que, dentro del ejército, es el sello propio de la caballería: comprensivo escepticismo de la naturaleza

humana a la vez que hombre exigente, consigo mismo tanto y más que con sus subordinados; marido siempre enamorado de su mujer, católico ferviente, patriota con conciencia universal; optimista finete, dudado de ese amor y afinidad con el caballo que sólo pueden comprender quienes la sienten. En su el narrador y protagonista de estos cuentos, escritos casi siempre en primera persona, con lenguaje directo y desnudo, sin artificios. Su mundo narrativo, limitado a los cuarteles, a la vida militar de la guerra y de la paz, puede parecer estrecho, pero no lo es para quien sabe desplegarlo como un microcosmos, como un pequeño universo donde caben y se dan, con particular fuerza, todas las grandezas y miserias de la condición humana.

Porque el autor no idealiza, no es moribundo, no sublima los hechos, así se dice que no inventa, le basta describir lo visto y lo vivido, lo experimentado y lo oído, a veces con un descarnado realismo que revela a las claras la deficiencia de personas e instituciones. Y precisamente por ese camino, sin imitar la voz, sin proponerse otra cosa que narrar, su relato desliza el aura de nobleza y idealidad, de coraje y rectitud de honra y disciplina, que se asocia a la vocación de las armas en general, y en particular a la caballería. Y no es la menor sorpresa del lector el encuentro con la curial y solitaria emoción que encierran estos cuentos; la finísima sensibilidad que ellos manifiestan, para lo humano y lo equino, para vencedores y vencidos, para hombres y mujeres, para esa amplia y variada humanidad que vive, sufre, gana, muere y sobrevive alrededor de las armas. Cuentos de guerra, episodios de la vida cotidiana, asuntos domésticos y amorosos, anécdotas del reclutamiento, de la equitación, de las horas de casaca, aventuras de armas y de miradas, historia y fantasía, componen el riquísimo mosaico de los "Cuentos Militares".

Queda dicho que su primer atractivo es la falta de todo artificio literario. El autor alcanza esa forma suprema de la literatura, que consiste en abolirse a sí mismo como artificio: posee el don máximo de la naturalidad. Quien escribe así, puede darse el lujo de no tener "recursos", de carecer de toda técnica: le basta ponerse a narrar. La fuerza parece entonces venir directamente del asunto, de los personajes, de sus emociones, de los

eventos. Olegario Lazo posee el don de la transparencia. Una sola objeción me permitió hacer a su lenguaje: de vez en cuando — pocas veces, por fortuna — el autor abandona esa difusa sencillez y se cree quizá en la obligación de pagar algún tributo a la "literatura"; entonces cae en figuras retóricas de dudoso gusto. Por ejemplo: "las calles, fangosas calles de aldea grande, con aceras llenas de trampas y peligros, ahumbradas por escasez y empastados fareles de parafina, esaban negras como la conciencia de un presuntuista judio". "Era un caballo que, como la mujer casada sin aventura amorosa que desgoste la armonía y moralidad del matrimonio, no había dado nunca, que hablar...". De este tipo son las escasísimas cabalas de un estilo que, a lo largo de muchas páginas, se dispensa de todo artificio y posee la singular propiedad de no hacerse sentir.

A la vista de estos cuentos, piensa uno en los exasperados esfuerzos que hacen tantos narradores de la nueva generación por alcanzar la innovación formal, por manejar la "corriente de conciencia", el monólogo interior, el lenguaje coloquial, el ensayo objetivo, el sentido mítico, etc., etc. No puede desconocerse el valor de esas búsquedas; pero, leyendo a un autor como Olegario Lazo, no puede evitar uno el pensamiento de que la buena prosa narrativa consiste — todavía — en tener algo que contar, y contarla: nada más, nada menos. Tal vez por eso mismo los críticos tienen poco que decir sobre la forma de estos relatos, como no sea resaltar — su magnífica simplicidad y los estilos que están al día — y que profanan distintas variedades del estructuralismo — no tienen prácticamente nada que decir. ¿Cómo hablar del punto de vista narrativo, de los niveles de significación, o de la estructura diacronica, a propósito de unos cuentos sin trampa ni cartón, y que sólo pueden llamarse buenos, apuros, de tan buena ley que no cabe sobre ellos ninguna mosserga erudita? He allí la mejor prueba de su calidad. Cuando se puede recrear la vida con la sencillez verbal y con la nobreza moral de Olegario Lazo, todo lo demás sobra. Al leer la historia con saborear esos espléndidos jirones de la vida militar, esos breves y substanciales atisbos del corazón humano (y del corazón equino) y esos episodios inolvidables de nuestra historia castrense, que nos brindan estas casi quinientas páginas, buenas entre las mejores de la literatura chilena.

Los "Cuentos militares" de Olegario Lazo [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los "Cuentos militares" de Olegario Lazo [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile